

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 147
Barcelona 19 de Diciembre de 1923



MARÍA JACOBINI

Principal intérprete de la soberbia producción «La Bohème».

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Barbará, 15 - Apartado Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	58 ETHEL GRAY TERRY	75 JOE MOORE
2 MARY ANDERSON	59 LOUISE GLAUM	76 ANTONIO MORENO
3 GERTRUDE ASHER	40 KITTY GORDON	77 MAE MURRAY
4 FRANCIS X. BUSHAM	41 NEVA GERBEER	78 CLÉO MADISON
5 ENIT BENNET	42 J. FRANCK GLENDON	79 JACK MULHALL
6 ALICE BRADY	43 SUSANA GRANDAIS	80 HARRY T. MOREY
7 THEDA BARA	44 GLADYS GEORGE	81 THOMAS MELGRAM
8 BILLIE BURKE	45 JACK HOLT	82 PINA MENICHELLI
9 JOHN BOWERS	46 MILDRED HARRIS	83 MACISTE
10 FRANCESCA BEETINI	47 WILLIAM S. HART	84 MIA MAY
11 RICHARD BARTELMESS	48 ROBERT HARROD	85 FEBO MARI
12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)	49 CREIGHTON HALE	86 SHIRLEY MASON
13 GRACE CUNARD (Lucille Love)	50 TAYLOR HOLMES	87 MABEL NORMAND
14 JUNE CAPRICE	51 CLARA HORTON	88 ANNA Q. NILSSON
15 IRENE CASTLE	52 LILLIAN HALL	89 HEDDA NOVA
16 BETTY COMPTON	53 SESSUE HAYAKAWA	90 ALLA NAZIMOVA
17 JEWEL CARMEN	54 CAROL HOLLOWAY	91 SENA OWEN
18 JANE COWI	55 JUANITA HANSEN	92 MARIE OSBORNE
19 ALBERTO CAPOZZI	56 EDITH JOHNSON	93 JACK PICKFORD
20 MARGARITA CLARK	57 MADGE KENNEDY	94 DORIS PAWN
21 WILLIAM DUNCAN	58 CLARA KIMBALL	95 EDDIE POLO
22 CAROL DEMPSTER	59 MOLLIE KING	96 MARY PICKFORD
23 DOROTHY DALTON	60 TILDE KASSAY	97 LIVIO PAVANELLI
24 GRACE DARMOND	61 JAMES KIKWOOD	98 CHARLES RAY
25 VIRGINIA DIXON	62 DORIS KENYON	99 WILL ROGERS
26 MAXINE ELLIOTT	63 DIANA KARRENE	100 HERBERT RAWLINSON
27 JUNE ELVIDGE	64 MITCHEL LEWIS	101 WALLACE REID
28 JULIAN ELTINGE	65 MAX LINDER	102 CAMILO DE RISO
29 DOUGLAS FAIRBANKS	66 LUISA LOVELY	103 RUTH ROLAND
30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)	67 GLADIS LESLIE	104 ANITA STEWARD
31 ALEC B. FRANCIS	68 ELMO K. LINCOLN	105 BLANCHE SWEET
32 GERALDINE FARRAR	69 VITTORIA LEPMANTO	106 LARRY SEMON
33 PAULINE FREDERICK	70 MONTAGU LOVE	107 GUSTAVO SERENA
34 FRANKLYN FARNUM	71 ANA LUTHER	108 PAULINA STARK
35 WILLIAM FARNUM	72 MAE MARSH	109 CLARINE SEYMOUR
36 DUSTIN FARNUM	73 MARGARET MARSH	110 FANNIE WARD
37 ELSIE FERGUSON	74 TOM MOORE	111 CONSTANCE TALMADGE

Se ha puesto a la venta la hermosa novela - argumento, de Eugenio Sué,

Los Misterios de París

con ilustraciones al hueco grabado

Precio del ejemplar, ricamente presentado **1'50** ptas.

Pedidos a Publicaciones Mundial, Apartado núm. 925

Se mandan por correo, previo recibo de su importe más los gastos de certificado.

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año... 10 ptas.
Seis meses... 5'50 "

EXTRANJERO:
Un año... 15 "
Seis meses... 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona 19 Diciembre 1923

Año III - Número 147

Redacción y Administración: Calle de Barberá 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2753 A.

INSURANCES COMPANY

En estos tiempos que corremos de constante inseguridad en todas las cosas que nos rodean, el amigo más fiel es una compañía de seguros.

Si el riesgo es de robo, la compañía vela por vuestros intereses y se preocupa de hallar a los ladrones. Si de incendio, se ocupa de que vayan pronto los bomberos a vuestra casa en llamas. Si el riesgo es personal, nos vigila cuidadosamente en razón directa de la importancia de la póliza emitida...

En el cinematógrafo, las «Insurances Company», compañías de seguros, hacen su agosto. Todo se asegura en la vida cinematográfica: las películas, los edificios, los estudios, los artistas y... las cosas más interesantes de los artistas.

Ben Turpin, ese actor que todos conocéis, que posee unos ojos preciosamente extraviados, ha suscrito una póliza sobre sus pupilas por un valor de cerca de cuarenta mil duros.

Turpin, pensando en la posibilidad de levantarse una buena mañana con sus ojos «en su lugar», quiere al menos tener la garantía de una fortuna que le compense en parte de esta desgracia.

Buster Keaton, que como todos sabemos es un actor que representa, no ya un riesgo morales, arriesga su vida diariamente, se ha asegurado contra «accidentes fermedad, cuando una pelícu-

Fatty viene pagando anualmente una suma crecida que le garantice su peso normal y le ponga a salvo de la catástrofe.

La película se detiene semanas enteras, acaso sin poderse continuar, y si la desgracia es, como

en algunos casos, más definitiva, si acaece el fallecimiento o la im-

possibilidad del actor o actriz para trabajar, entonces las pérdidas

son mucho más serias, ya que la película no puede ser continuada ni remendada con otro actor, y

no queda otro recurso que co-

menzarla de nuevo, inutilizando la parte ya tomada, lo que mu-

chas veces representa una pérdida de cientos de miles de pesetas.

De aquí que actores y directores cinematográficos sean clientes muy asiduos y de capital im-

portancia para las Compañías

aseguradoras, aunque no todas

directa en su vida, porque no solamente están asegurados contra

todo riesgo eventual, por ellos mismos, sino que las compañías cinematográficas que utilizan sus servicios y con quienes tienen fir-

mados contratos de sumas crecientes,

las empresas de seguros se deciden a entrar en esta clase de ne-

gocios, que son más arriesgados, en algunos casos, que los torpedos por los submarinos alema-

nés en los días infiustos de la guerra...

Por eso se pagan primas fabulosas, que no hay nada que cue-

ste más trabajo garantizar que la propia felicidad, y en estos casos

radica en lo que a compañías y actores les haga ganar millones,

aunque sea por un procedimiento tan poco poético como unos ojos

de Turpin o un abdomen de Fatty.

Hay que darse cuenta de lo que está comenzada, si la estrella cae

Aurelio

EL RETABLO DE ARLEQUIN

Mary Pickford, de Rosa. — En una reciente exposición de floricultura en California, el famoso Mr. Fred H. Howard, de Los Angeles, ha expuesto una infinidad de maravillosas creaciones floreales que han conseguido los mejores premios.

La más bella de estas creaciones era una magnífica rosa que Mr. Howard dedicaba a la «Pequeña muñeca del mundo».

Mr. A. D. Houghton de la «Universal» de California, cuando premió la magnífica rosa de Mary Pickford, realzó el genio moral y artístico de la genial artista que por sus bondades es la más mimada del público.

Pleitos cinematográficos. — Una de las más importantes decisiones en lo que se refiere a las copias de los films cinematográficos acaba de ser tomada en la División de Llamamiento de la Corte Suprema de Nueva York en favor de Douglas Fairbanks contra Mr. Hyman Winik, el director de la «Film Corporation», la Compañía «Majestic Motion Picture» y la «Triangle Film Corporation».

El Juzgado ha prohibido a dichas compañías reeditar y reconstruir ciertos films de Douglas Fairbanks, reduciendo su metraje y transformándolos en films de dos partes.

Música para una película. — Mortimer Wilson, jefe de orquesta y célebre compositor, prepara en estos momentos la orquestación musical de *El ladrón de Bagdad*.

Mister Wilson asiste en la filmación de cada escena de la película a fin de penetrar en el espíritu oriental y de componer según el ritmo de la producción.

Aunque es conocidísimo en el mundo musical como compositor y jefe de orquesta, es la primera vez que Mr. Wilson hace un trabajo tan importante para una producción cinematográfica.

Douglas evoluciona. — Muy pocos son los artistas que tengan el realismo tan ingenuo como Douglas Fairbanks. No contento con haberse bronceado el cuerpo y la cara por el sol a fin de tener el color de un verdadero oriental, Douglas, a fuerza de paciencia y de ejercicios se ha acostumbrado a la calma y agilidad de un verdadero oriental interpretando de una manera estupenda su difícil papel en su última producción *El ladrón de Bagdad*, que será presentada por «Los Artistas Asociados».

El famoso actor William S. Hart vuelve nuevamente a la escena muda. — Después de una prolongada ausencia de los estudios cinematográficos, el popular actor William S. Hart reaparece en una película titulada *El salvaje Hickok*.

Esta película ofrece la rara particularidad de estar basada en un argumento concebido por el mismo Hart, cuyo asunto se remonta a la tempestuosa época de 1866 a 1872. Todos los personajes que aparecen en la película han figurado en la historia de ese período, siendo de consiguiente muy populares todos ellos en los Estados Unidos.

Durante los dos años que William S. Hart ha estado alejado de los estudios se ha dedicado con empeño a la rebusca de datos para esta producción cinematográfica a fin de sujetarse estrictamente a la realidad en todos sus detalles.

Albert Shelby Vino, jefe del departamento de argumentos del estudio de California de la «Paramount», está ocupado en la adaptación del trabajo de Hart. Los trabajos de impresión comenzaron a mediados de noviembre.

William S. Hart dispondrá de un estudio particular continuo a los grandes de la «Para-

mount», en el cual producirá sus películas en lo futuro.

«La batalla». — Como estaba previsto, la presentación en París de *La batalla* constituyó el «clou» de las exhibiciones de la semana. La afluencia al «Gau-mont Palace» fué tal que una verdadera batalla se desarrolló frente al edificio del gran cinematógrafo, entre los candidatos a espectadores. Se dice que hasta el propio Claudio Ferrére, el autor de la novela *La batalla*, tuvo que presenciar el espectáculo de pie... Verdaderamente, pocas presentaciones han llegado a suscitar tanto la curiosidad del público.

Describir la presentación, en lo que concierne a la labor de los intérpretes, sería inútil. Todos conocemos el trabajo de Sessue Hayakawa y su esposa Tsuru Aoki y basta con decir que en esta obra se han sobrepasado, sin duda considerando justamente que su reputación de artistas estaba en juego.

La escena evocando el combate naval es de gran realismo; era una verdadera batalla.

Jean Dax, perfecto en el papel del pintor Felze, al lado de Félix Ford que hace un correcto capitán Fergan, de psicología bien británica. Gina Palerne interpreta con acierto el papel de la típica y extravagante mestre Hockley.

Se trata de un gran film, del cual la producción francesa debe enorgullecerse.

Los caníbales en el cinematógrafo. — Para la realización de este film documental titulado *Los cazadores de cabezas de los mares del Sur*, el matrimonio Martin Johnson ha explorado el Este africano inglés y vivido durante algunas semanas en medio de los canibales.

Por lo visto los antropófagos no son tan intratables como vulgarmente se cree.

¿Qué es un director cinematográfico?

La dirección técnica de las producciones cinematográficas tiene una importancia capital para su triunfo en las salas de proyección establecidas en el mundo entero.

El director cinematográfico, el gran director, necesita reunir condiciones especialísimas.

A una gran cultura, a un profundo conocimiento de todos los ramos del saber ha de

unirse un espíritu utilísimo que vibre ante todas las modalidades y todas las inquietudes.

El director, el gran director, ha de ser, además, un excelente psicólogo. Las grandes estrellas de la pantalla necesitan siempre, aun en los casos en que sus do- tes artísticas personales sean

Un momento escénico peligroso debe muchas veces ser «visto» desde un punto de vista también

«peligroso», y el director y el operador, los dos personajes más importantes de la vida de los estudios, desconocida por el público, corren los mismos riesgos, y a veces más, que los propios actores.

del director que, como el artífice, moldea en el yeso maravilloso del actor o de la actriz, los efectos estéticos que definen una obra de arte.

Una película no surge a la vida por sí sola al simple sortilegio de los actores. En los estudios vive el alma entera del director, que impone sus criterios y modalidades, que atisba todas las posibilidades escénicas y marca en la producción el gesto oportuno, la emoción necesaria, el instante propicio para que la película consiga en el público, nemos a un Mack Sennett que es el héroe de la comedia frívola y alegre. Y un Stroheim que es el único en el arte de producir películas de gran fastuosidad y temáticas audaces.

Si los actores y actrices han de sufrir en la ejecución de las películas contratiempos serios, inquietudes diversas no menos han de pasar los directores, que son como el reflejo de todas las penas de los demás, aunque también de todas las glorias y todas las felicidades.

El director es un verdadero confidente; confidente de los actores y de las actrices, confidente del público, confidente de todos los que de un modo directo o indirecto se hallan vinculados en el cinematógrafo.

El director debe estar «al tanto» de la moda, al corriente de la política. Su saber y sus conocimientos deben ser encyclopédicos y su tacto y su diplomacia consumados.

Las amistades y las enemistades de las actrices, sus virtudes y sus debilidades han de formar parte integral de sus actividades en los estudios.

Si el actor corre riesgos, el director comparte estos riesgos. Con un ejército de ayudantes, atentos a sus menores deseos.



El célebre director Cecil de Mille, uno de los valores más positivos de la técnica cinematográfica, tal y como actúa muchas veces en las películas de su dirección. El teléfono es para él auxiliar valiosísimo.



de la casa, inexorable, secciona con las mujeres bonitas, la «in-el pelo sedoso de la dama. ¿Que fluencia» del tirano llega a límites preciso afeitar el espléndido bigote del caballero o hacer crecer en el labio limpio y mondo la seda de un mostacho inesperado? Pues las víctimas han de resignarse ante la tiranía del ordenador...

Con las mujeres, y sobre todo

Vale la pena el ganar dinero siendo actor, pero no es menos digno de envidia el llenar la cartera actuando de director.

Ambas cosas se prestan a bellas posibilidades....

Juan Auro

tudió música en su país y empezó de corista en una compañía de ópera. Un verano, mientras su compañía no trabajaba, se dedicó al cine y desde entonces no ha abandonado la escena muda.

Antón Naverka nació en Viena. Se educó en la Academia Militar y sirvió en el ejército austriaco. En esta película representa el papel de Francisco José, el que fué su emperador.

Dale Fuller nació en Santa Anam, California. Estudió en el colegio de Mills. Trabajó como artista de variedades y comenzó en el cine con Mack Sennett.

Edith Yorke nació en Nueva York y se dedicó al teatro antes de ingresar en el cine.

Lilian Sylvester hizo un notable trabajo en *Esposas frívolas* y en otras grandes producciones.

Nada tan interesante como nuestro reportaje cinematográfico

Quiénes hacen la película «Los amores de un príncipe» y algunos datos sobre su personalidad

En la seguridad de que al público le gusta conocer la vida íntima de los artistas que por sus méritos han sido elevados a la categoría de estrellas, le ofrecemos hoy algunos datos biográficos de los principales intérpretes de la notable película de la «Universal», *Los amores de un príncipe*, en la certidumbre de que, dado su próximo estreno y teniendo en cuenta el incomparable éxito que constituyó la proyección de tan magna producción, serán leídos con agrado, ya que se trata de artistas que por sus muchos méritos han conquistado grandes simpatías entre el público español.

Mary Philbin, esta encantadora artista nació en Chicago y ganó el premio de belleza en el concurso de Elks. Ha trabajado en varias películas de la «Universal», siendo una de ellas *Corazones humanos*. Por su trabajo en *Los amores de un príncipe* ha sido consagrada estrella.

Norman Kerry. Este gran actor nació en Rochester, estado de Nueva York. La primera vez que visitó un estudio, el director le contrató por su buen tipo. Entonces el joven Norman decidió

seguir en el cine. Ha trabajado con Mary Pickford y Constance Talmadge. La «Universal» lo contrató por cinco años por el sorprendente trabajo que hizo en esta película.

Cesare Gravina nació en Italia. Hizo una excelente interpretación en *Esposas frívolas*. Es-

¿De quién son estas prendas de vestir?

A ver, lectores, quién o quiénes son los expertos que reconocan estos vestidos.

CINE POPULAR organiza este nuevo Concurso sobre las siguientes bases.

Los premios serán :

1.º Veinticinco suscripciones gratuitas a CINE POPULAR.

2.º Veinticinco colecciones de la «Novela Popular Cinematográfica».

Las respuestas serán recibidas en nuestra Administración hasta el 20 de enero de 1924.

Si el número de premiados excediera del de los premios, éstos serían adjudicados previo estricto y riguroso sorteo.

No deje usted de contestarnos sobre nuestra pregunta

¿De quién son estas prendas de vestir?



Lo que piensan las famosas estrellas del cinematógrafo, sobre sus maridos

Priscilla Dean, esposa de Lheelr Oakman



Yo amo a mi esposo porque su dulzura es infinita en todas sus cosas ; pero no solamente por esta razón. Es la persona más positiva que pueda imaginarse, y esto me encanta. Me gustan las gentes que son absolutamente firmes en sus simpatías y en sus antipatías. Yo soy tan positiva como él y esta es la razón por la cual nos entendemos tan bien. La mejor alabanza que puedo hacer de mi marido es que conozco bien a otros muchos hombres y en ninguno hallo las cualidades que en mi esposo.

PRISCILLA DEAN



Mary Hay, esposa de Suchard Barthelmess



Yo adoro a mi esposo por su predominante nota personal : su correcto sistema de vida. Yo tengo la idea de que mi marido es el modelo de limpieza y corrección en su clase... Mi marido es una delicia ; lo que es alegre para él, es alegre para mí. Yo admiro la reserva y discreción de mi esposo, su natural dignidad y seriedad. Es tan comedido en punto a seriedad y dignidad, como cuando actúa en una de sus películas...

MARY HAY



Datos sobre "El pescador de perlas"

He aquí una de las mejores obras de Rex Ingram, Alice Terry y Ramón Novarro como protagonistas.

El pescador de perlas es una película exquisita, finísima, llena de amor, de sensibilidad, de ambiente poético y de interés novelesco, que tendrá al espectador continuamente interesado en el desarrollo de su trama.

Rex Ingram, el famoso director de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, es el que ha dirigido esta obra, cuyo argumento fué escrito por John Russell, un experto en llegar al codazón de las multitudes. Ramón Novarro y Alice Terry son los protagonistas, y ellos dos que son, sin duda alguna, las más bellas figuras

del cinematógrafo, contribuyen al realce de esta película.

El argumento es los amores entre un jefe nómada (Ramón Novarro) y la hija del misionero norteamericano (Alice Terry). Los amores entre estos dos bellísimos tipos de diferente raza y de diferente educación, religión e ideas, son páginas riquísimas en sensación y originalidad. El joven indio, que es jefe de su tribu y pescador de perlas, acaricia sus riquezas en bellísimas perlas y cree que con eso logrará algún día la posesión de la mujer blanca y rubia que ha aparecido en el firmamento de sus amores como un astro luminoso.

Ella también le ama, y en el silencio de la noche escucha es-

tremecida de amor sus endechas de pasión, en las que el indio pone todo el ardor de su raza y sus años juveniles.

El desarrollo es interesantísimo y sus escenas de una belleza imponente.

DOUGLAS FAIRBANKS, HIJO

Douglas, el hijo de los esposos Fairbanks, ya es un mozo despejado y decidido que se apresta a iniciarse en los asuntos cinematográficos.

El pequeño Douglas es muy aficionado a los ejercicios físicos. Nada, boxea, maneja el automóvil, monta a caballo y hace un sin fin de otras cosas que darán, acaso, a su cuerpo la saludable estabilidad de los nervios de su progenitor.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Las casas de seguros y el cine-tógrafo

Espléndidos negocios hacen las compañías de seguros con las empresas cinematográficas.

Dados los inmensos riesgos que corren las películas, éstas son cuidadosamente aseguradas por crecidas sumas.

Por ejemplo: la película hecha en América sobre el libro de Víctor Hugo *Nuestra Señora de París*, fué asegurada al salir el negativo por la suma de diez millones de pesetas y depositada en una cámara de acero incombustible y garantida de todo riesgo.

La póliza de diez millones de pesetas sobre esta gran película podrá dar a nuestros lectores una idea de cómo se valúan las grandes producciones cinematográficas al salir del laboratorio, antes de que se hayan hecho copias, lo que ya elimina la posibilidad de riesgo.

Las nuevas orientaciones cinematográficas

En América hay gentes técnicas e intelectuales que laboran constantemente por el mejoramiento de la cinematografía.

Varios capitalistas americanos están formando varias sociedades destinadas a producir especialidades cinematográficas. Unas harán películas religiosas; otras películas para niños y algunas se dedicarán a producir películas científicas.

A pesar de la crisis financiera

por que dicen que atraviesan las *América*, aunque se supone que industrias cinematográficas, el se trata de una superproducción hecho es que nunca más que dados los comentarios que se han ahora se ha desplegado tanta actividad entre los capitalistas

Cine en Turquía

Una compañía cinematográfica está actuando con éxito grande en Turquía produciendo películas de carácter patriótico.

En esta producción se refleja todo el carácter de la raza y sus orientaciones exaltadas al juzgar las cosas de Europa.

La producción española

Varias publicaciones cinematográficas extranjeras comienzan a interesarse por las películas producidas en España y sienten viva curiosidad por conocer cuáles son los éxitos y los estrenos españoles de más fama.

Los reyes de España en Italia

Durante la estancia de los reyes de España en Italia fueron filmadas una gran cantidad de películas que esparcieron por todo el mundo los detalles de esta visita, a la que la diplomacia da más importancia de lo que nos creemos en España.

NOTA

Rogamos a los colaboradores que hayan resultado premiados en nuestro Concurso de Cuentos, que envíen sus direcciones completas, según se vayan publicando los Cuentos, ya que se ha de proceder al envío de los premios correspondientes.

DEPILATORIO BORRELL



americanos para dar nuevos impulsos y orientaciones a la cinematografía de su país.

«Anna Christie»

Es tan popular esta obra, que el solo anuncio de su filmación ha dado lugar a una lluvia de cartas en los estudios «Ince», dando detalles y orientaciones y haciendo observaciones sobre lo que puede y debe ser esta película.

¿Qué será «América»?

Se hacen cábaldas sobre la película que ha anunciado Griffith bajo el título de *América*.

Nadie sabe aún de qué será

¡A LA QUE SALTA!

Ustedes no conocen a William Meshay... ni yo tampoco. Mejor dicho ¡esta pícara costumbre que tenemos de rectificarnos! Y es que las ideas saltan, corren, se atropellan, como si tuviéramos dentro de la cabeza un mal operador, y de ahí que nos tengamos que rectificar con tanta frecuencia.

Lo íbamos a decir mejor y al fin nos hemos quedado a medias.

La verdad es que nosotros si conocemos a ese caballero, porque dice un refrán muy castellano que para muestra basta un botón, y nos vamos a encargar en este articulejo de que ustedes lo conozcan tan bien como nosotros.

Y vamos al cuento, que no es cuento.

Dato importante: Para orgullo de nosotros, los que hemos tenido la dicha de nacer en la patria de Isabel la Católica y de Joselito, en la ciudad de Los Angeles, catedral de la cinematografía (no confundirla con algún cine), hay un ambiente español muy apreciable. Se estudian las cosas de España, se leen periódicos de España y se juega al toro en los ratos de ocio.

Pues bien: ese caballero que se llama William Meshay no hace mucho que plantó sus reales en Los Angeles, enviado por el famoso David W. Griffith, para sacar en la referida ciudad algunas escenas de película; pero el amigo Meshay es un desdichado. Dicen que se le ponen los pelos de punta cuando alguien habla de España en su presencia, y aunque, según malas lenguas, el hombre es bastante antipático, a su llegada a Los Angeles chocó, y esto del choque no es que hiciera gracia precisamente a los habitantes de la ciudad cinematográfica, sino al contrario, que chocó su adversión manifiesta a todo lo de España con el ambiente españolísimo que impera en aquella simpática tierra.

Pero los habitantes de Los An-

geles son de una delicadeza estupenda, mucho más con sus huéspedes, y en los primeros días nada le sucedió a Meshay digno de pasar a la historia.

Pero como nosotros, que creemos en el fatalismo y sabemos que lo que ha de ocurrir, tarde o temprano sucede, no nos extraña «ni tanto así» lo que sucedió des-

pués. critas y dirigidas por Griffith. ¿Qué tal la coba? El amigo Meshay se hará un hombre.

Todo hubiera ido bien y los Figueroas se hubieran quedado sin calle si los habitantes de Los Angeles no hubieran tenido mano derecha y algunos mano izquierda también, porque, según dicen, al cobista Meshay le dieron una mano de «bofetás» por eso de los sueños que lo despertaron para no dormirse más en su vida.

Vaya un aplauso a los simpáticos ciudadanos cinematográficos, y sirva el hecho de saludable lección para los imitadores de Meshay en eso de cepillar la ropa ajena, que abundan por desdicha mucho más de lo que fuera menester para tranquilidad y sosiego de los que procuramos limpiar la nuestra a secas.

Lázaro

Se ha hecho cargo del servicio de publicidad y propaganda de CINE POPULAR, el notable periodista Camilo Boix Melgosa, quien próximamente empezará a visitar los empresarios y casas del ramo de esta plaza.



Una escena de la película «Como un cuento de hadas».

Preciosa comedia sentimental, interpretada por la bella artista italiana

DIOMIRA JACOBINI

Vive en Viletta, pequeño pueblo emplazado en la risueña campiña no lejos de la populosa Milán, la señorita Susana, a la que sus padres educaron dentro de la fastuosidad, aunque en la actualidad el fisco y algunos acreedores inconformables la despojen de todos sus bienes.

Susana está enamorada, siendo sinceramente correspondida, de Manolo, hijo de los condes de Viletta, joven ingenuo puesto bajo la tutela de una de sus tías, vieja solterona de arcaico porte, que cela exageradamente a su sobrino, hasta el punto de no consentirle ninguna de las expansiones juveniles, oponiéndose, en consecuencia, a los celestiales amores de Susana y Manolín, mayormente considerando que Susana, para atender a sus obligaciones, dirige la escuela del municipio de Viletta. Pero a pesar de la oposición y vigilancia extremas de la meticulosa tía, Susana y Manolín hallan modo de comunicarse por mediación de Juan, el antiguo mayordomo de los difuntos padres del muchacho, cantando a diario las inmarcesibles estrofas del amor pueblerino, tan llenas de encantadoras ingenuidades.

Llegan las cosas al extremo de exasperar a la tía Marcela, la que, viéndose impotente para encazar, según sus ideas, la inde-

pendiente voluntad de Manolín, requiere el auxilio de su hermano, el tío Anselmo, solterón dicharachero recién llegado de América.

Imbuído el tío Anselmo de las quejas de la tía Marcela, hace una serie de reflexiones a su sobrino, oponiéndose a su matrimonio en una edad en la que no es posible haber visto otro mundo que el que se atisba desde la torre del castillo, y máxime teniendo en cuenta que Manolo no ha conocido otra mujer que la modesta y sencilla maestra de Viletta. Pero Manolo no se deja convencer y proclama el romántico cantar «o de Susana o de la tumba fría...» Ante este absurdo, el tío Anselmo hace uso de un recurso que le sugiere su madura experiencia: consentirá en la unión de los jóvenes cuando Manolo haya pasado con él unos días en Milán y sepa lo que debe saber todo joven que curse con provecho el doctorado de la carrera mundana. Acepta el joven apasionado, no sin ciertos escrúpulos de Susana, y sale de Viletta en compañía de su tío y de Juan el mayordomo.

Las diversas conferencias preparatorias y los episodios vividos para avispar a Manolo, tienen en Juan el cronista fiel que ha de trasladarlos a Susana, siempre intranquila por la cuer-

te de su novio, puesto en manos de un tío tan mujeriego...

Manolín sigue los consejos de tío Anselmo, acudiendo a las ca-

mantiene su juramento y sigue siéndole fiel a Susana. Y, naturalmente, tío Anselmo cree que su sobrino es memo de remate...

pañera. Susana, sin titubear, sale de Viletta dispuesta a una de sus más atrevidas travesuras. Llega Susana al hotel, donde el tío examina con gran cuidado unas señoritas que acuden a su anuncio, y nutre la cola de las concursantes. Su gentil porte y graciosa sonrisa llaman la atención de tío Anselmo y es declarada vencedora, pues el tío Anselmo no ha conocido, según propia confesión, en su larga vida mundana, una mujercita que una al chic natural y sutil picardía, un tan acentuado dejo de inocencia y bondad.

Las escenas en que se desenvuelven esos episodios son graciosísimas en extremo y nada resbaladizas, y en ellas Diomira Jacobini y Augusto Poggio vuelven por los fueros gloriosos del arte italiano.

Lo evidente es que, gracias a la resolución de Susana, los dos jóvenes pueden continuar el casto idilio de Viletta en las propias narices del maquiavélico tío, hasta que éste sospecha que los procedimientos de la joven mentora no son los más señalados para alejar del pensamiento de su sobrino a la maestra de Viletta.

Cuando tío Anselmo protesta de la escasa eficacia de las enseñanzas de Susana, ésta le decide a trasladarse a la costa azul, donde el aire del mar y la poesía

del paisaje han de serle poderosos auxiliares.

Pero otra vez se repite en Susana el caso eterno de la que juega con fuego. En la playa, los enamorados se embriagan con la poesía del ambiente, y la casta Susana se abrasa en el fuego de su potente idilio.

Huye Susana, y desde este momento no halla paz el espíritu afiorado de Manolo. El tío Anselmo se desespera y prefiere el regreso de la para él fracasada profesora, a la muerte cierta del sobrino amado. Se sigue la pista de Susana. Noticias fidedignas aportadas por el chofer señalan al desolado tío el camino que siguió la «aventurera» en su huida, y tras ella va el solterón, dispuesto a llevársela para calmar la ansiedad de Manolín...

La sorpresa del tío no tiene límites cuando constata que la mundana era de guardarropía... La aventurera es nada menos que la maestra de Viletta; la que él quería vencer, sale triunfante, y cuando Susana, llorosa, confiesa que ya no es digna del puro amor de Manolo, el tío Anselmo la bendice y la lleva junto al ídolo de sus amores, y termina la cinta en un apoteosis de saludable bienestar.

FIN

Actualmente exposición y venta de la más importante colección de modelos de las primeras casas de París

LA FÍSICA

Puertaserrisa, 23 - Teléfono 2542 A.

Motivado por las obras de ampliación de estos almacenes, se venden todas las novedades de la presente estación a precios inimitables

La Duquesa Misterio

Super-producción italiana interpretada por la bella artista

HESPERIA Y T. CARMINATI

El genio de la bella Hesperia, que tantos laureles ha proporcionado a la gloriosa escena italiana, aletea en el transcurso de sus últimas escenificaciones cinematográficas, entre las que se destaca esta singular, graciosa y sentimental comedia.

Es la Duquesa Misterio la dama rusa Nadia Oslowa, que brilla en el elegante mundo de París. En su casa se congrega lo mejor de la aristocracia internacional, siendo uno de sus íntimos Jorge Balduin, casado con una criatura angelical llamada Ana. Según parece, Jorge es el administrador privado de la Duquesa Misterio, pero lo que haya de cierto entre ambos es lo que trata de descubrir el literato Claudio Lorrain, intrigado por la deferencia con que Nadia distingue a su amigo, al que envidia tanto por esta causa, como por haberse casado con Ana, su siempre constante pensamiento. Para ello escala el palacio de la Duquesa Misterio, siendo herido en una de las habitaciones por Jorge, al confundirlo con un ladrón. El ruido de la detonación ocasiona la presencia de la policía, la que no atiende a las explicaciones que se le dan, llevándose detenidos a Jorge y Claudio.

Para prevenir la posible ansiedad de Ana por el seguro retraso de Jorge, la Duquesa Misterio envía como mensajero a su pretendiente Max, con la orden de que dé una explicación amañada de los hechos, pero el aturullado Max no logra otro objeto que despertar más los recelos de Ana, ya avisada de la excesiva intimidad de su esposo y la misteriosa Duquesa.

En una reunión en el palacio de Nadia Oslowa, se desata el

temporal de celos que ruge airoso en el alma de Ana, y la Duquesa Misterio es víctima de un desaire energético delante de los invitados, que notan con sorpresa la amargura desprovista de toda indignación que la escena ha causado en el ánimo de la noble dama, haciendo más denso el misterio que la rodea.

Al día siguiente Ana recibe la visita de la Duquesa Misterio. La ofendida no llega con la intención de protestar, ni aun de reconvenir a la joven esposa de su administrador Jorge Balduin. Un rictus de pesar impreso en la faz de la visitante expresa bien claramente la piedad en que se anega su alma... Pero Ana cree todo lo contrario, y no sólo incrépa a la dama, sino que anuncia su formal propósito de separarse de su marido y la hace testigo de una resolución dictada por el despecho, que tiende a satisfacer las constantes peticiones de Claudio Lorrain. Horas después, cuando Ana espera la llegada de Claudio en el domicilio de éste, la Duquesa Misterio se presenta para obligarla a que siga su camino, del que van a separarla unos celos infundados.

A la casa llegan los amigos de Claudio, invitados para celebrar su última conquista femenina; entre ellos están Jorge y Max. La maliciosa intención que Claudio ha dado a sus palabras y el hallazgo de un collar perteneciente a Ana y casualmente olvidado en una de las habitaciones, promueve una acalorada cuestión entre Jorge y Claudio, que no tiene fatales consecuencias por la súbita aparición de la Duquesa Misterio.

Ante el estupor de los reunidos, la Duquesa se confiesa a

ellos, en una magistral escena de una belleza sorprendente. La Duquesa Misterio relata los episodios más notables de su vida, y patentiza su devoción y su intensa amargura desprovista de terés por Ana, así como la clase de intimidad que le une a Jorge. Sus palabras tienen la virtud de corregir las intenciones de Claudio Lorain, que, apenado, promete marcharse de Francia. También la Duquesa saldrá de París, para no ser en adelante un obstáculo entre Ana y Jorge. Antes de salir, la Duquesa visita a la esposa de Jorge, para pedirle perdón por los disgustos que involuntariamente le ha causado.

Es una escena de sentimentalismo desusado la que se desarrolla entre Ana y Nadia Oslowa. La joven esposa de Jorge, convencida de su error, no acierta a comprender la causa del grandioso interés de la Duquesa Misterio, y ésta no expresa tampoco a las claras la razón que ha impulsado todos sus actos y el motivo que la unía en cierto modo a Jorge... pero lo que callan los labios lo cantan los ojos, y Ana, que no supo nunca de una madre, empieza a comprender... La Duquesa Misterio es la madre de Ana Balduin. Jorge lo supo desde el primer día, pero un respeto a lo pasado le obligó a ocultar la verdad. Ana se arroja a los brazos de su madre, y Nadia Oslowa llora a raudales lágrimas de arrepentimiento que bañan la frente de la hija idolatrada, tantas veces añorada en el destierro a que forzosamente hubo de denarse Nadia para purgar un pecado de juventud.

FIN

De nuestro Concurso de Cuentos

Una equivocación lamentable, pero muy cinematográfica

El expreso Los Angeles-California dejóse un viajero en la estación de Tichichipi, a unos 18 kilómetros de la costa. Este, malhumorado, regresa a la ciudad, donde esperaría el rápido de la madrugada.

Un aire bochornoso y muy variable presagiaba la tormenta que rápidamente se cernía.

Nuestro viajero tuvo el escaso tiempo de guarecerse en una casa grande aislada del resto de la ciudad.

Gruesas y negruzcas nubes amontonábanse unas sobre otras; vivísimos y resplandecientes relámpagos, amenizados de horribles truenos, bordaban la atmósfera en continuo serpenteo.

El viajero agradecióse a sí mismo el haber encontrado tan seguro refugio donde burlar la furia de los elementos. El fragor de la tormenta había pasado ya y un silencio por nada turbado implantó su trono por doquier, dando lugar a que pudieran percibirse lejanas y confusas notas musicales. Anteponiendo la curiosidad al miedo, intentó averiguar el punto de partida de aquella música cada vez más agradable. Atravesó un pasillo completamente oscuro y muy largo, en cuyo término encontró una puerta estrecha obstruida por un tapiz. Para ver el interior hizo un agujero, por el que vislumbró, aunque limitadamente, algo que le dejó estupefacto. Relataré algo superficialmente lo que ante los espantados ojos del viajero sucedía.

Imagináos una sala redonda, muy extensa y por cuyas paredes se desprendían, gentilmente distribuidas, polícromas sedas litocrómicas y principescos tapices de Esmirna. Sobre el suelo, cubierto de gruesas alfombras adamascadas, descansaban, a

uno y otro lado de la estancia, dos sendos acubitorios, ornados con cordones de seda, tres lámparas de chinescos almohadones y tallados en exótica madera japonesa.

Envueltas en la penumbra y salientes de la redondez de la sala, distinguíanse seis indescifrables cabezas de ogro dedicadas al culto del dios indio Agan, esculpidas en oro y brillantes de tamaño inconcebible y de una fanidad tan perfecta, que de su fondo emanaban mil destellos y

variados fulgores, dándole al idolo que ornavan un aspecto fantástico. Sus bocas, desmesuradamente abiertas, vomitaban blanquecinas espirales de humo, cuyo color purísimo embalsamaba la atmósfera saturándola de un ambiente soñador.

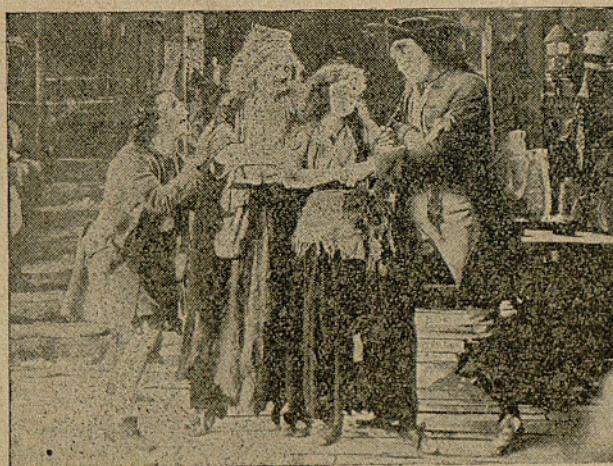
Sobre los acubitorios y a una altura prudential, cerníanse unos labios delgados de un rojo quisímos «pankás», verdadero vivo carmín, ligeramente entrealarde de gusto y riqueza, tejidos abiertos, a través de los cuales en plumas de faisán sujetas a un ancho dosel de múltiples incrustaciones. Estos «pankás» invitabanse majestuosamente, dejando tras sí ráfagas de un perfume intenso.

Del techo caían, sujetas a largos cordones de seda, tres lámparas que despedían una luz tenue, poética mezcla de rubia y zafiro. Esta luz, al posarse sobre uno de los acubitorios, dió vida a una aparición sobrenatural y soñadora. Era ésta una princesita oriental de formas esbeltas y muy bien proporcionadas. Reclinada voluptuosamente sobre los almohadones, orgullosos de su belleza, sostener formas tan estatuarias.

A su rostro, de una palidez mate soberanamente bella, sumábanle encantos: Una sedosa cabellera negra, que se desparramaba en un gracioso contraste sobre sus níveos y desnudos hombros; dos ojos grandes, rasgados, de un negro intenso, azabache de donde fluían ardientes y embriagadoras

miradas; una boca diminuta y altura prudential, cerníanse unos labios delgados de un rojo quisímos «pankás», verdadero vivo carmín, ligeramente entrealarde de gusto y riqueza, tejidos abiertos, a través de los cuales en plumas de faisán sujetas a un ancho dosel de múltiples incrustaciones. Su cuerpo, de nacarada tersura, denotaba la juventud en todo su esplendor.

No estaba sola esta visión. En el suelo y recostada su cabeza so-



Un momento interesante de «Las dos huérfanas».

bre las piernas de la princesa, ha el lugar donde se desarrollaron llábase un hombre, encarnación del perfecto tipo europeo, extasiado ante la princesa.

Amenizaba esta escena de amor, típica y puramente oriental, una melodía lánguida de tonos misteriosos y plañideros. Al conjuro de esta música hízose luz en una ancha nave velada por sutil muselina india, en cuyo centro bailaban seis hermosas danzarinas, llena su danza de movimientos provocativos y voluptuosos.

Poco a poco el intenso perfume soñador agotaba el exhausto espíritu del europeo; los tonos musicales iban disminuyendo paulatinamente transportándolo en débiles ondinas a paráisos ignotos. Dos eunucos acercáronse a la feliz pareja siendo portadores de dos cópas cuyo contenido sólo él bebió. Apenas lo hizo, levantóse rápidamente la princesa en cuyos labios jugueteaba fatídica sonrisa; intentó seguirla él, más no pudo, su cuerpo cayó pesadamente sobre las ricas alfombras de Damasco. Una angustia indefinible reflejaba su rostro lívidoso, contraído por el dolor de horrible agonía; sus labios dejaban escapar postreros y entrecortados gemidos; sus crispados dedos rasgaban las sedas de los chinescos almohadones; sus pupilas muy dilatadas y los ojos vidriosos y terriblemente abiertos parecían saltar de sus órbitas...

La música moría paulatinamente, al mismo tiempo que se escapaba progresivamente la vida del que apuró hasta la vez los excelsos del amor y las terribles venganzas de la India.

El espectador incógnito de este drama no pudo ver más; abandonó apresuradamente la casa y corrió a dar aviso al jefe de policía, al que contó con tal lujo de detalles el drama anteriormente desarrollado, que no vaciló en acordonar la casa, teatro de tan espantosa tragedia, y esperar el nuevo día.

A los primeros matices del naciente día, cuando un vivificador crepúsculo extendía su albo manto sobre la tierra, los policías, revolver en mano, irrumpieron en

cula. Yo, deseando hacer una obra maestra de esta cinta, hice perfumar el ambiente, contraté y formidables planchas! Tramoyistas, carpinteros, ensordecedor martilleo de los desmontadores... y un director que sonriendo burlonamente explicaba:

—Lo que aquí se desarrolló fué una de las escenas orientales que estoy filmando para cierta pelí-

cula. Yo, deseando hacer una obra maestra de esta cinta, hice perfumar el ambiente, contraté un quinteto, con cuyos alicientes sintieron mis actores su papel, puesto que se apoderó de ellos la influencia de Oriente.

Mariano Aznar Murillo

Un director de películas que no va nunca al cine

El director James Cruze de asiduidad. De una manera inconsciente tenderá la obra de co artista cinematográfico que no ese director a conformar con el entra jamás en un teatro a ver modelo general. Hace algunos años, yo también tenía la costumbre de asistir con frecuencia a los salones de «cinema», y no tardé en notar que a pesar de mis esfuerzos por no caer en la tentación del plagio, mis películas adquirían el matiz general. Desde entonces no entré jamás en un teatro para ver una película ajena. De esta manera tengo el convencimiento absoluto de que mis películas conservan la característica individual. Esto me hace suponer que mis películas no se parecen, cuando menos desde el punto de vista técnico, con las que dirigen artistas tan eminentes en la cinematografía como los hermanos Cecil y William Mille, George Melford, Allan Dawn, Herbert Brenon y otros.

No vaya a creerse que la indiferencia de James Cruze hacia las producciones de sus congéneres en la profesión, se deba a un exceso de egoísmo o de vanidad por parte del director de películas tan notables como: *El Carruaje* (*The Covered Wagon*) y *Ruggles of Red Gap*. James Cruze no asiste a los espectáculos cinematográficos por conservar su originalidad y por huir de la pecaminosa tentación del plagio o imitación.

Esto es precisamente lo que induce a Mr. Cruze a no entrar jamás en un salón cinematográfico donde se exhiben películas de otros directores.

Hablando de ello días pasados con un redactor de una revista cinematográfica americana, que le entrevistó, James Cruze explicó su punto de vista con las siguientes palabras, que creemos oportuno dar a conocer a nuestros lectores.

«Ningún director comete un plagio por el mero gusto de hacerlo. Un director que goce de cierta reputación se mostrará toy cierto que se observa siempre refractario a copiar las ideas de otro. Pero si tiene la costumbre de ver las películas que se producen, tarde o temprano tendrá que sufrir fatalmente los efectos de esa nociva

Luis de la Fuente

El cinematógrafo por dentro

David Belasco, un gran director...

La ciudadela de Belasco ha sido capturada, aunque parecía un reducido inexpugnable. Toda la riqueza de su experiencia teatral, de su genio como productor dramático y de su insuperable habilidad como director de escena desde hace más de tres décadas, hallarán, en lo sucesivo, expresión cinematográfica.

David Belasco está considerado, no sólo en América, sino en Europa, como el más consumado artista entre los directores de escena. Bajo su dirección—caracterizada siempre por un realismo casi fotográfico—han alcanzado fama y gloria la gran mayoría de los actores y actrices de los Estados Unidos (a él debe Mary Pickford su nombre) y su «rendición» constituye el último triunfo de la Pantalla.

Durante largos años, David Belasco resistió al llamado del Lienzo, transmitido por todos los productores fotodramáticos del país, pero a pesar de que le hubiera bastado solicitar, para obtenerla, toda la riqueza de la tremenda industria, él no acudió. Y no porque la considerase como una expresión de arte inferior, sino, simplemente, porque estaba enamorado del teatro.

Otros autores dramáticos, otros productores capitularon ante el cine. Los intérpretes que él educó y llevó a la fama, pronto se hicieron estrellas de la escena muda. La «escuela» de Belasco es de tal calibre, que basta leer las biografías de los «astros» que forman las falanges cinematográficas de 1907 a la fecha, para darse cuenta de lo que el Lienzo le debe en materia de talento interpretativo. Muchos han pretendido dar honra imperecedera a Griffith llamándole el Belasco de la pantalla.

Y, ahora, por fin, Belasco se ha rendido. El arte fotodramático da un paso más hacia adelante. Y el alto honor de haberlo

grado lo que los demás productores intentaron inútilmente, se debe a la casa de Warner Brothers.

David Belasco, a principios de junio, supervisará personalmente en los talleres de Warner Brothers, en Los Angeles, la producción de *Tiger Rose* (*Rosa pioneros*), la primera de sus obras que adaptará a la pantalla la corporación de que hablamos.

Belasco mismo ha explicado, en reciente entrevista, por qué eligió a Warner Brothers, en vez de otra casa productora, como vehículo para su labor cinematográfica, declarando que esa organización se había caracterizado por la sabiduría y el valor con que selecciona los argumentos para sus películas y por la intuición que preside a sus empresas, de increíble oportunismo mercantil.

Los cuatro hermanos Warner han dedicado sus energías al cine desde hace diez y siete años, pero su compañía, con la organización que hoy tiene, data solamente de hace siete años. Medio millón de pesos pagaron a Belasco por las cuatro obras teatrales debidas a

escena muda. Cualquiera otra casa productora hubiera ofrecido idéntica suma por la ingerencia de Belasco en sus «studios».

Cuando Belasco consintió en asociarse con los negocios de Warner Brothers, les dijo:

—Pongo bajo el amparo de ustedes un nombre y una reputación cuya conquista me ha costado toda una vida de trabajo y de estudio. El nombre de David Belasco les pertenece.

Esa frase no necesita comentarios. Aun antes de entrar en arreglos con Belasco, Warner Brothers demostraron que les interesaban para sus películas los grandes temas emocionantes, cuando compraron los derechos cinematográficos de novelas de grandes pretensiones, como *Oropel*, *Los Provincianos* y *La Bella Condenada*, y para consumar el esfuerzo artístico contrataron a una pléyade de directores, argumentistas e intérpretes de la talla de Lenore Ulric, John Barrymore, Monte Blue, Wesley Barry, Harry Hampon, Harry Myers, Harry Beaumont y Frances Marion.

La historia de la industria ci-
su pluma y que se adaptarán a la nematográfica, rica como es en



Una escena de la gran película «Las dos huérfanas».

episodios extraordinarios, no tiene ninguno más pintoresco que el del éxito de los cuatro hermanos Warner: H. M., Abe, Sam y Jack. Iniciando su carrera con la «Duquesne Amusement Company», un centro de alquiler y distribución de películas de Pittsburgh, hace diez y siete años, están ahora en el pináculo de la cinematografía mundial.

El espíritu de empresa de esta Compañía se refleja en la personalidad y en las actividades de Gus Schlesinger, gerente general del Departamento de Exportación de la casa y que merece, por todos conceptos, la confianza y

las responsabilidades que Warner Brothers han puesto en él. La venta de cintas de cine en el extranjero requiere vastos conocimientos de las exigencias de cada mercado, larga experiencia y un nombre que sea garantía de carácter y de honradez.

Gus Schlesinger ha estado vendiendo películas para ultramar desde hace trece años y cuenta no sólo con

todas aquellas cualidades, sino con una amabilidad de trato que sin cesar aumenta el número de sus amigos.

David Belasco está en buenas manos.

J. F.

tivo y pecador por ignorancia, todo nos prueba el genio de este gran mimo.»

La parisien es una historia dramática presentada bajo una forma fácil, condensada, que parece un arte auténtico y real.

¿Es por sugerión directa o indirecta que Chaplin ha abandonado el género de Charlot? ¡Qué importa! El ha hecho una gran producción, magnífica, imaginable y real por el rigor de la técnica. Chaplin ha pasado de maestro de cine a la misma categoría de director de escena y autores.

Una nueva película de Charles Chaplin

La prensa de Nueva York está de acuerdo felicitando y haciendo acuerdos para considerar este film de Charles Chaplin, *La parisien*, en donde por primera vez el gran artista se revela autor y director escénico.

La primera representación de este film ha tenido lugar en el Teatro Lyric, de Nueva York. La dirección de maestro, la simplicidad con la cual Chaplin ha tratado el asunto, la perfección en la interpretación de Eddna Purvance, así como la de Adolfo Menjou en el primer papel masculino, el excelente conjunto general ha contribuido to-

do a ser considerado este film—la primera película dramática de Charles Chaplin—como una nueva era en la producción cinematográfica.

«Yo declaro—dice el crítico del *Daily News*—sin la menor excep-

ción. ¡Maravilloso! Esta palab-

a a menudo esta clase de produc-

ciones. La tragedia, la finura del humor, el fatalismo de

Adolfo Menjou en el primer pa-

pel masculino, el excelente con-

sidero tratado de miserable y que

Chaplin nos lo presenta como ac-

Pedro Arias.—La dirección de Jhony Hines es «Educational Films Corporation», 370 Seventh Avenue. New York City. U. S. A. Escriba en inglés, a ser posible.

León.—Ignoramos su paradero. Si tuviéramos noticias se las daríamos.

P. P.—Hay muchas cartas pendientes y todas tienen que esperar turno. Se contestará.

Rosalía.—Recibida la fotografía. Es realmente cinematográfica; pero el hábito no hace al monje. No lo olvide.

Sor.—Debe enviarse el importe por anticipado, siempre.

IMPRESA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Está obteniendo un gran éxito de librería la famosa novela
del gran escritor francés **Eugenio Sué**

LOS MISTERIOS DE PARÍS

en su adaptación como argumento de la gran serie del mismo título.

Hermoso tomo con ilustraciones al hueco-grabado y artística portada a todo color.

Pedidos y giros a **Publicaciones Mundial**. — Apartado 925 — BARCELONA

1'50 ptas.
ejemplar

1'50 ptas.
ejemplar

para ti un cuartito en el fondo del almacén, sobre el patio. No, no es muy bella la habitación, pero ¡qué quieres hacerle! No estarás en ella más que para dormir. La señora Bertin te quiere mucho y accede a que comas en su misma mesa. Yo vendré a buscarte los domingos. Estamos de acuerdo referente al precio y en todos los detalles. Querida Renée, creo que no estarás mal y al menos no tendrás qué hacer, cada noche, esta penosa caminata, que tanto me hacía temer por ti.

Escuchando a Celeste, Renée había dejado de llorar. Su mirada fija en el vacío reflexionaba,

Sus ojos parecían más negros; toda su cara había tomado el aire obstinado y duro que la pobre Sevignac llamaba su «morro testudo».

No contestó nada a las palabras de Celeste.

Al regreso del cementerio, Celeste tuvo que apresurar su vuelta. La diligencia pasaba a las cinco por la encrucijada de los caminos, y le quedaría el tiempo justo de llegar para servir la cena. Era preciso pensar en la despedida.

Celeste estrechó a la muchacha entre sus brazos. Alta y esbelta, Renée le sobresalía la cabeza y las espaldas. Aunque, generalmente, poco pródiga en caricias, abrazó y besó a su vieja amiga con vehemencia, con tal expresión que movió a Celeste a decirla:

—Renettau, ma paulido, ¿qué tienes? No vayas a llorar cuando yo me vaya, ¿eh?

—No—respondió Renée con tono grave.—No lloraré más. Se lo prometo, amiga mía. Pero pienso que ya, en el mundo, no me queda más que usted a quien amar.

—¡Vaya en qué cosas piensas! Sí, yo te quiero mucho. ¡Jesús, María! Desde la noche aquella en que... En fin: desde que M. Marty me envió aquí para que velara por ti. Desde este día, hija mía, no

tengo otro cariño en la tierra... salvo mi querida señora, que Dios bendiga.

Celeste subió a la diligencia hasta donde su hija adoptiva la había acompañado y contempló largo rato, al borde de la carretera, la silueta enlutada de su chiquilla querida, sin sospechar que tardaría mucho tiempo en verla.

De vuelta al Garriguet, Renée encontró en la sala a Ermancia Sevignac, la que, su vestido de luto remangado, se ocupaba en vaciar los estantes y los armarios. Llenaba dos grandes cestas de mimbre con la ropa que encontraba.

Renée arrebató de sus manos una blusa de ligera gasa que le pertenecía.

—Te equivocas, Ermancia. Esto es mío—le dijo.
—Si quieras que yo cuide de esto, déjalo, que yo lo conozco. Mamá me lo confió todo...

—¡Mamá! ¿Qué quieres decir tú con esto de mamá?—dijo Ermancia con desdénoso acento.—Tú conocías los asuntos de mi pobre madre para sacar de ello el provecho que podías, como su cadena de oro, que nunca quiso confiarne a mí. ¡No sé como te atreves a reclamar nada de aquí: Has recibido mucho más de lo que has traído, incluso el nombre que llevas y que no es tuyo!

Renée, más blanca que la cera, permanecía inmóvil. Parecía que su corazón no latía.

—Y ahora, ya lo sabes—dijo Ermancia en tono seco.—Debes marcharte cuanto antes. La casa está alquilada. He hablado ya de ello con Luech, el hotelero. La alquila para instalar aquí una hospedería. Tú, puedes irte donde quieras. No dejaré para alojarte a ti, la gran modista, perder la ocasión de alquilar mi casa. Ya estás advertida, ma paulido, como te dice la vieja Celeste. Hoy ya no duermes aquí. ¡Duerme en el campo, que allí hay sitio de sobras!

Ermancia estaba tan absorbida en la arenga que

estaba haciendo desde lo alto de una silla, en tono agudo, que no vió caer, sobre un montón de ropa blanca, la cajita de hierro en la que la Sevignac guardaba las economías de su hija adoptiva.

Renée se apoderó de ella, la ocultó bajo la blusa, y sin contestar una palabra a la ola de injurias que la perseguía, abandonó la habitación, encerrándose en su cuartito del primer piso, que había sido la antigua habitación de Ermancia.

Esta continuaba su tarea enviando, a través del techo, desagradables calificativos, en francés y, en patois, a su hermana de leche.

Renée se echó sobre el colchón de paja de maíz que crujío bajo su peso. Hundió sus dedos crispados en sus orejas para no oír la voz odiosa que la perseguía.

Desde aquella mañana una idea nueva germinaba en su espíritu. La escena que acababa de sufrir la decidió. Ya que era arrojada violentamente del país de su infancia, se iría a donde para todo el mundo hay sitio, donde los que carecen de nombre y de familia se confunden con la multitud, sin que nadie piense en preguntarles de dónde vienen.

Renée reflexionó y maduró su plan.

Abajo, la voz aguda se extinguía por momentos. Cuando la huérfana se decidió a levantar su hermoso y enérgico rostro, su tez tenía la palidez del mármol, pero sus grandes ojos negros estaban secos. La amargura que llenaba su corazón había vencido al dolor. Renée hizo sus preparativos para marcharse.

En primer lugar procedió a contar el dinero que poseía. Se encontró más rica de lo que pensaba.

La cajita estaba llena. Renée recordó con un suspiro que la buena mamá Sevignac le decía que aquella caja sería el principio de su fortuna. Contó su contenido: ascendía a cerca de 600 francos en monedas de oro y de toda otra suerte.

día testimoniar a los otros, circunstancia que no dejaba de excitar los celos de Ermancia, siempre gruñona y desconfiada ante la extranjera.

Sin inquietarse por la obscuridad insólita de la casa, Renée siguió avanzando.

Empujó la puertecilla del cercado y llamó con su voz clara:

—¡ Mamá ! ¡ Mamá ! ¿ Dónde estás ?

Nadie le respondió. Renée comenzó a sentir honda inquietud. ¿ Habría ocurrido alguna desgracia ? Desde hacía algún tiempo la Sevignac sufría vahidos, aturdimientos, y rehusaba cuidarse y acudir al médico, a pesar de los consejos de sus vecinas.

Entrando a tientas, la joven buscó los fósforos. Encendió una bujía y la levantó por encima de su cabeza para alumbrar toda la sala.

Lanzó un grito estridente.

Su nodriza estaba extendida en el suelo, sin movimiento.

Alocada, Renée llamó a los vecinos, que acudieron en seguida. Pero al primer examen reconocieron que todos los cuidados serían inútiles. La pobre mujer había fallecido de un ataque fulminante.

El entierro tuvo lugar dos días después. Celeste, avisada, vino de la Bastida y procuró, con toda su alma, consolar el sincero dolor de su *Pitchounello*.

—¿Qué voy a hacer ahora toda sola?—gemía Renée.

La buena mujer se apresuró a responder:

—¡ Yo vendré cerca donde estés, ma pouliche !

Pero ¿podía soñar ella en separarse de su anciana señora, que necesitaba más que nunca de sus cuidados?

Pasando sus sarmentosos dedos por los suaves cabelllos de la muchacha, dijo:

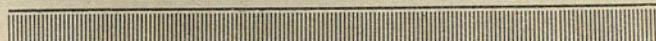
—¡ Ané, Ané, Reneton, no llores ! Ayer fuí a la ciudad y le hablé a la señora Bertin. Accede a destinarn



¡SEÑORA! Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestras revistas de modas. Sentido práctico y elegancia. Buen gusto y exquisita presentación. Todo lo hallará en nuestro figurín

La mode de París

Precio del ejemplar, 3 ptas. : Precio especial para nuestras lectoras, 2'50 ptas.



Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barbará, 15-Apartado Correos 925
BARCELONA



JAQUECAS

Tomando un sello de

KALMINE

se curan instantáneamente.

Es el mejor remedio contra
toda clase de dolores.

DE VENTA EN TODAS PARTES

* * *

DEPÓSITO GENERAL:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

Paseo Industria, 14

B A R C E L O N A

